

UN PEQUEÑO JUGADOR

Juan iba paseando por la calle cuando de repente vio a unos niños jugar a fútbol, se quedó observando y le pareció un deporte impresionante. Uno de los niños que estaba jugando le animó a que jugara, a Juan le pareció muy buena idea y se dispuso a jugar. Los niños del equipo contrario se burlaban de él y los de su equipo le gritaban, por lo que Juan se fue corriendo a casa mientras lloraba. Cuando llegó a su casa se fue de inmediato a su habitación y su padre preocupado abrió la puerta de su cuarto y le preguntó que qué le pasaba. El niño se secó las lágrimas de la cara y le contestó –Es que iba paseando por la calle cuando de repente vi a unos niños que se lo estaban pasando muy bien jugando a fútbol- El padre le dijo -¿Y cuál es el problema?- Y el niño con furia gritó -¡Pues que se burlaban de mí por ser muy malo jugando al fútbol!

El padre al ver la tristeza del niño en la cara decidió contarle una historia para animarle.

–Esta es la historia de un niño al que le encantaba el fútbol, le volvía loco y por ello un día decidió apuntarse a un equipo. Para lograr ser del equipo tenía que pasar una serie de pruebas de las cuales no superó ninguna, el niño no fue admitido en el equipo y se prometió una cosa y es que entrenaría duro para llegar a entrar en el equipo. Y así fue, entrenaba duro todos los días, veía partidos de fútbol para aprender y siempre intentaba mejorar en lo que fallaba. Un día el niño creyó que ya estaba preparado y volvió al club para formar parte del equipo. Pasó todas las pruebas perfectas y le admitieron. En su debut con el equipo remontó el partido y el público le ovacionó. ¿Y sabes quién es ahora ese pequeño jugador?- El niño contestó -No, ¿Quién es?- El padre sacó su álbum de cromos y señaló a un jugador. ¡Era Lionel Messi! El actual mejor jugador del mundo. El niño sorprendido de

la historia se prometió realizar los mismos pasos que Messi y entrenaría duro para llegar a ser un gran jugador del fútbol.

La moraleja de este cuento es: “La vida no te regala nada así que esfuérzate para conseguir aquello que más quieres”

David Casanova Vela 3ºD

CLAUDIA ASENSIO 3ºC

Como todas noches, Melania escribía en su diario como se había desarrollado su jornada.

A pesar de tener 16 años Melania era un tanto especial, además de muy madura. Era una niña risueña y sociable, y a todo el mundo caía bien. Pero Mel, se sentía bajo la gran presión de sus padres y su entorno en general, pues siempre esperaban que fuera la chica perfecta, y aunque Melania rozaba esa idea, jamás se había sentido dueña de su vida, le daba la sensación de que todo lo decidían por ella.

Por eso, todas noches se desahogaba con su diario. Sobre él anotaba las situaciones usuales de una chica de 16 años, pero también todas sus sensaciones y pensamientos de la vida. Al no poder resolver muchas de esas cuestiones por ella misma, escribía una pregunta en su diario, y luego se acostaba. A la mañana siguiente siempre había una respuesta, aunque no de forma directa, ella tenía que decidir cómo interpretarlo.

Una noche, después de un largo día de estudio en plena semana de exámenes, Melania se sintió sobrepasada, ya

que su madre no se conformaba con un 6, ella necesitaba un 10. Entonces le formuló la siguiente pregunta al diario:

"¿De veras vale la pena continuar?"

A la mañana siguiente, sobre el papel se hallaba la respuesta en forma de una pequeña fábula:

Había una vez dos ranitas que cayeron en un cuenco de nata. Aquel líquido era demasiado espeso para que sus ancas pudiesen moverse con agilidad y no conseguían avanzar: siempre nadaban en el mismo sitio. Cuando ya llevaban algún tiempo luchando por no ahogarse en la nata una de las ranitas exclamó:

- Aquí es imposible nadar. No estamos consiguiendo nada así que prefiero dejar de sufrir esta agonía y dejar de resistirme a lo inevitable.

Y diciendo esto la ranita dejó de patalear con sus ancas y al poco tiempo se hundió en la nata.

Sin embargo, la otra ranita pensó para sí: " No pienso rendirme. No quiero morir niahora ni en esta situación"

Y así, la rana nadó y nadó hasta casi el límite de sus fuerzas hasta que de repente notó un extraño cambio en la sustancia que la rodeaba: ¡La nata se había convertido en mantequilla!

De este mudo la rana que había seguido luchando pudo alcanzar el borde del cuenco de un salto y se fue muy contenta croando hasta su casa.

Al leer el pequeño relato, Melania volvió a sopesar sus opciones y se dijo que no iba a rendirse ni ahora ni en

esas circunstancias, así que siguió adelante y con más energía que nunca.

LEVÁNTATE SIEMPRE QUE TE CAIGAS

A la mañana siguiente de una fiesta de instituto, decidí ir a visitar a mi prima. Cuando llegué a su casa pregunté que donde estaba y su madre me contestó que estaba en su habitación, así que decidí ir papa allí. Cuando llamé a la puerta no me contestó, por lo que entré. La encontré tirada en la cama, llorando y desconsolada, nunca la había visto de esa manera, me acerqué a ella y le pregunté qué le pasaba, ella me contestó que su relación había terminado y que no podía vivir sin su pareja. Por lo que me ví en la situación de contarle una experiencia similar que había vivido un amigo mío:

-¿Te acuerdas de Juan? ¿El que se casó el año pasado?
-Mi prima asintió.- Antes de casarse con Lucía, el estuvo con otra mujer, con la cual mantuvo diez años de noviazgo, y a la semana de casarse esta le abandonó poniendo como explicación que había una tercera persona la cual le gustaba mas que el.

Mi amigo Juan lo pasó my mal; dejó de salir, no quería hablar con nadie, y nada le importaba. Con suerte tras unos meses recibió ayuda de especialistas y consiguió rehacer su vida.

A día de hoy esta felizmente casado, con un alto cargo en la sociedad, y a punto de tener un bebé.

Por eso le dije a mi prima que ante estas situaciones la vida no se acaba, que hay mucho mundo y que hay que aprovechar el día a día como si fuese el último.

Moraleja: No existe piedra en tu camino que no puedas aprovechar para tu propio crecimiento.

Adrián Martínez (3ºE)

RELATO AL ESTILO DE “EL CONDE LUCANOR”

Juan, un estudiante de una universidad prestigiosa y bastante cara, había conocido a una joven muy guapa llamada Lorena, pero que cursaba en otra universidad más común y ordinaria. Todo sucedió un día de viento, en el que accidentalmente los libros de la chica cayeron encima de su coche, desde ese encuentro se fueron viendo durante unos meses hasta que el chico decidió mudarse con ella a una lujosa mansión lejos de la ciudad, la cual había heredado de su abuela.

Cuando el chico le propuso la idea, a Lorena le pareció estupendo, pero luego se dio cuenta de que tenía que dejar los estudios de derecho. Juan le dijo que no había problema, sus padres eran abogados y podían enseñarle lo esencial; para luego, trabajar en su bufete. Lorena le dijo que tenía que pensárselo, ya que no quería separarse de sus amigas. Al día siguiente, quedó con abuelo y le contó lo ocurrido. Él, le contestó con una fabula:

“Vivía en una humilde casa un contento zapatero. Éste se pasaba el día cantando y a pesar de no tener dinero no le faltaba la alegría.

Al lado, en otra casa más lujosa, vivía un hombre rico al cual le molestaba oír todos los días cantar tan alegremente a su vecino, ya que lo hacía de noche y de día y no podía ni dormir.

El rico se propuso callar al zapatero y acabar con su alegría, pues estaba harto de tanta canción.

Una mañana mandó llamar a su vecino, y éste vino al momento cantando como de costumbre y preguntándose para qué lo habría hecho venir el rico.

Entonces éste le dijo:

-¿Cuánto ganas al año trabajando?

-No sé -le contesta el zapatero.

-Eso de que no lo sabes se me hace muy raro -le responde el rico.

-Señor, yo me conformo con poder comer todo el año. Si tengo dinero lo gasto, si no lo tengo no me apuro. Me basta con no perder la salud y la alegría nunca -le dice el zapatero.

-¿Y si por casualidad te dieran una fortuna no te alegrarías? -le pregunta el rico.

-¿Cómo no me iba a alegrar?

-¡Pues toma! -le dice el rico en tono burlón poniéndole en la mano una bolsa llena de dinero.

-¿Y esto a qué viene? -le pregunta el zapatero.

-Es que quiero saber cómo vives de rico y sin cantar.

Agradecido por el dinero el zapatero se marchó a su casa.

Pasaron los días y el hombre perdió el buen humor, la tranquilidad, siempre estaba temiendo, siempre vigilando la puerta, siempre de la gente huyendo. Perdió el sueño y la paz, y no volvió a cantar. Pronto se dio cuenta de que antes era más dichoso.

Volvió a la casa del rico con la bolsa del dinero y le dijo:

-Aquí está el oro maldito que usted me dio. A mí no me sirve de nada, pues no duerno ni tengo paz pensando en esta fortuna. Estoy mejor sin ninguna. Con esto le digo hasta luego.

- ¡Pero tú eres un borrico!- gritó el rico.

-De borrico nada, señor –le contestó el zapatero- No necesito ser rico para ser feliz. Con poco vivo aquí abajo, sólo quiero mientras viva paz, alegría y trabajo.”

Al terminar la historia, su abuelo le contestó:

-Lorena, piensa que el que nace en una cuna humilde crece en el trabajo y que una mala costumbre a lo largo de los años te puede causar un gran daño. Recuerda esto siempre, *“pobre que nada en dinero termina ahogándose”*.

Sofía Arias , 3º C

EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD

Esto es lo que le ocurrió a una chica muy enferma. Lara era una niña de siete años que tenía cáncer. Cada día le costaba más levantarse por las mañanas y estar alegre y que se encontrase mejor. Sus padres se preocupaban mucho por ella ya que era su hija la que estaba gravemente enferma. Lara, antes de que padeciera esta enfermedad era una chica muy alegre y que le gustaba mucho hacer felices a sus padres, pero ahora, al estar tan mal ya no podía. Lara había veces que le preguntaba a sus padres si esta enfermedad se terminaría algún día.

Entonces, llegaban las navidades y como en todas las casas traen regalos a los niños. Entonces sus padres le preguntaron que le iba a pedir a los reyes. Ella al cabo de un tiempo cuando ya se lo pensó decidió que querría un perro de peluche pequeño y pidió el deseo de que se fuera mejorando su enfermedad. Unos días antes de navidad los médicos se sorprendieron mucho al ver el largo procedimiento de Lara. Así que el día de antes de navidad, los médicos le estuvieron haciendo pruebas y la enfermedad iba mejorando. Así que ese mismo día los médicos llamaron a los padres de Lara para que fuesen al hospital porque querían hablar

con ellos. Con que fueron los padres dos horas más tardes y antes de entrar en la habitación estuvieron hablando con los médicos y los médicos les dijeron que Lara cada día había estado mejor y que aunque ya no se le había curado la enfermedad del todo había mejorado mucho, desde el primer momento en el que, le diagnosticaron el cáncer. Después de hablar con los médicos los padres de Lara entraron a la habitación con una sonrisa. Cuando abrieron la puerta se encontraron a una chica feliz. Unos minutos después entraron los médicos a la habitación y les dijeron que este día de navidad podrían pasarla juntos, así que, se fueron los tres a casa a pasar el día de navidad felices. Cuando abrió su regalo vio a un perrito de verdad pequeño y no de juguete que sus padres le habían comprado.

A los días después cuando Lara estaba feliz con su perrito y porque ya se encontraba mejor fueron al médico a hacerle una revisión a ver qué tal iba. Entonces, paso, algo que nadie esperaba en esos momentos. Lara después de que le hicieran las pruebas y cada vez se encontrase peor. Los médicos fueron hablar con los padres y les dijeron que no todo había ido como esperaba. Se llevaron a Lara a la habitación del hospital. Allí, estaban sus padres intentando sonreír con ella pero no podían por lo mal que lo estaba pasando Lara.

De repente Lara se desmayó y los médicos entraron corriendo para reanimarla pero los médicos no lo consiguieron. Justo en ese momento había muerto Lara. Sus padres estaban muy tristes por todo lo que había sufrido la pobre niña pero por otro lado se sentían orgullosos de esas navidades que se habían hecho perfectas ya que las habían pasado los tres juntos y Lara ya estaba mejor y no sufría tanto. Así que hicieron un entierro en honor a esta niña y le hicieron un homenaje recordando que ella nunca había perdido la esperanza de estar mejor y que algún día se recuperase de todo y de que a pesar de todo haya personas que aunque les pase todo esto tengan esa valentía de seguir

adelante con todo que se propongan e intentar estar felices y sonreírles a la vida a pesar de todo.

ANDREA LAPUENTE 3D

¡NO VALE RENDIRSE!

Un día, a la hora de comer, una madre y un hijo empezaron a conversar.

-Oye mamá, no sé qué hacer, no he llegado a la nota de medicina, y ahora no sé qué podre estudiar

-Hijo, Ricardo, ¿tú conoces la historia de los tres leones?

-No, ¿de qué trata?

-Atento, te la contare:

En la selva vivían tres leones. Un día el mono, convoco una reunión para tomar una decisión de una vez por todas.

En la selva había tres leones, los tres muy fuertes, pero solo podían tener un rey.

Los leones no podían luchar entre ellos ya que eran muy amigos, entonces en la reunión decidieron que el que llegara más rápido a la cima de la montaña difícil seria su rey.

La montaña difícil era la más alta y empinada de toda la selva. El desafío fue aceptado y todos los animales asistieron a la gran escalada.

El primer león intento escalar y no pudo llegar.

El segundo empezó con todas las ganas, pero también fue derrotado.

El tercer león tampoco lo pudo conseguir y bajo derrotado.

Los animales estaban bloqueados, no sabían que hacer, ya que, si ninguno había llegado a la cima, ¿Quién sería su rey?

En ese momento, un águila anciana y sabia, pidió hablar:

El águila dijo: -¡yo sé quién debe ser el rey!

Todos los animales se quedaron atónitos y esperando que el águila hablase.

Es fácil dijo el águila, mientras los tres leones bajaban derrotados por la montaña difícil escuche lo que cada uno le dijo a la montaña.

El primer león dijo:- ¡Montaña, me has vencido!

El segundo león dijo:-¡Montaña, me has vencido!

El tercer león dijo:-¡Montaña, me has vencido por ahora! Pero ya llegaste a tu tamaño final y yo todavía estoy creciendo.

La diferencia, comentó el águila, es que el tercer león tuvo una actitud de vencedor cuando sintió la derrota en aquel momento, pero no desistió y quien piensa así, su persona es más grande que su problema: él es el rey de sí mismo, está preparado para ser el rey de los demás.

Los animales aplaudieron al tercer león, que fue coronado como rey.

-Mamá, con esta historia, quieres decir que por muchas veces que nos caigamos tenemos que seguir adelante ¿no?

- Mira Ricardo, no tiene mucha importancia el tamaño de las dificultades o situaciones que tengas. Tus problemas, en la mayoría de los casos ya han llegado al nivel máximo, pero no tú.

Tú todavía estás creciendo y eres más grande que todos tus problemas juntos. En la historia, la montaña tiene un tamaño fijo, tú todavía estás creciendo.

-quieres decir que tengo que afrontar mis problemas porque ninguno va a ser más grande que yo e imposible de derrotar.

Al cabo de un año, Ricardo vuelve a presentarse al examen, y lo aprobó. Tanto le benefició esa historia, que ahora cuando ejerce de enfermero a todos los niños a los que tiene que vacunar, les cuenta la historia, para que no se rindan, porque los problemas no pueden ser más grandes que tú.

LEIRE LÓPEZ GRACIA 3ºD

La historia del mecánico y sus clientes

Un niño de 6-7 años acababa de terminar sus deberes pero su padre que había empezado dos horas antes que él no había terminado aún. El chico triste por querer jugar con su padre le pregunta por qué no lo dejas para mañana si total da igual.

Entonces el padre con cara de asombro le contó una historia a su hijo: la historia del mecánico y sus clientes que decía así:

En un pueblo cuyo nombre no me acuerdo y lugar no se pronunciar, un mecánico feliz aunque vago abrió su primer taller .Al tercer día le vino su primer cliente, al parecer le habían rajado las cuatro ruedas del coche y le habían rayado la pintura del coche. El mecánico le dijo: esto en 3 días te lo arreglo dos para las ruedas y uno para la pintura.

Una vez se había marchado su cliente como el mecánico era muy vago cerro el taller y se hecho una siesta hasta el día siguiente. Por la tarde llegó otro cliente , decía que el motor hacía un ruido raro, el mecánico le dijo:
Dos días, seguro que no es nada

Era tan vago que cerro otra vez el taller y se durmió como si nada.

A la mañana siguiente llego otro cliente con el problema que su coche no le funcionaban bien las puertas, y el mecánico dijo no será nada vuelve mañana y lo tendrás arreglado.

El mecánico era tan vago que se hecho a dormir otra vez. A la mañana siguiente el mecánico se levantó y fue a su taller como de costumbre y se llevo la sorpresa de que los tres clientes estaban esperando a las puertas del taller y ningún coche arreglado. El mecánico se murió de vergüenza al explicarles lo que había hecho pues había malgastado su tiempo y el tiempo de los demás y a demás no tenia ni el dinero.

El padre finalizo la historia y le dijo no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Asier Miaraqaya 3ºD

¿MIEDO O FALTA DE AUTOESTIMA?

Una tarde de frío invierno, de esas de tele, manta y sofá; María, una chica responsable, amistosa y un poco inocente llamó a su amiga Elena porque debía solucionar un problema que le llevaba rondando por la cabeza haría dos semanas.

Suena el móvil de Elena y esta corre ansiosa a por él. Al ver que era su mejor amiga quién le aclamaba no dudó en cogerlo ni un segundo:

- ¿Qué te pasa María? - Conocía de sobras a su amiga y sabía que si le llamaba era porque algo no iba del todo bien.
- Tengo un problema bastante grave y además tiene urgencia... Necesito tu ayuda. – Le rogaba muy ansiosa.
- Dime, sabes que te ayudo en lo que pueda.
- Está bien... Te ruego por favor no le digas ni una palabra de esto a nadie.

Hace casi dos semanas decidí que ya no me convenía estar con mi novio, me controla demasiado y sé perfectamente que para tener mi libertad y una buena estabilidad en la relación no es nada bueno. Me controla con quién hablo, con quién salgo... Vamos, ¡que no me deja vivir! Y ojo también hable con algún amigo, aunque sólo sea para preguntarle los deberes... ¡Arma la de Dios!

Por estas cosas y por algunas más he decidido que lo mejor es dejarle. Le hubiera dejado ya en el momento en que pasó esa idea por mi cabeza y vi que tenía razón, pero la verdad es que no me atrevo. Y no es que no me atreva porque no tenga delicadeza, porque tú misma puedes confirmar que tengo la mayor delicadeza posible pero... Tengo miedo de que se invente algo. Es decir, que le diga a la gente cosas que en realidad no he dicho, hecho... Que se creen rumores inciertos sobre mí sólo con el fin de perjudicarme y que incluso con ese método vuelva con él. Además sé muy bien que no he elegido al chico correcto y que no

es ni de lejos una persona honrada y buena. De verdad que necesito ayuda, no sé qué hacer... - Le explica y suplica la pobre María.

- Buf... Un tema muy complicado... ¿Por qué no me lo habías dicho antes? – Preguntaba la joven, aún sabiendo que no iba a recibir respuesta. – Está bien, voy a contarte un suceso que me contó mi madre en su día. Atenta por favor y espero que así puedas entender lo que debes hacer y cómo:

Mi primo Jaime era un chico débil, bajito y pecoso, bastante mono la verdad, que siempre había sido muy querido entre los suyos y nunca menospreciado; sobre todo porque él se comportaba fenomenal con sus amigos.

El primer día en segundo de la ESO se topó en su clase con Raúl, un adolescente de dos años más que él, muy alto, gordito y bastante creído. Tenía fama de matón entre las personas que le conocían y, al ver a mi primo tan indefenso pensó que sería un gran blanco para poder desatar su ira y poder burlarse de él.

Y a eso se dedicó, a amargarle el día a día a Jaime...

Como comprenderás, en su caso no sabrías qué hacer por miedo a lo que te pudiera pasar; así que todos los días le daba su almuerzo, sus deberes e incluso le llegó a dar dinero por puro miedo.

Un martes a quinta hora, toda la clase se dirigía a educación física cuando de repente, el profesor de esta materia les informó de que tendrían que jugar a un partido de tenis, uno contra uno, con la mala suerte de que en el sorteo a Jaime le tocó jugar contra el temido Raúl. En un primer momento no sabía dónde meterse ya que el matón le dijo que fuera recaudando dinero porque un flojeras como mi primo no iba a ganar a un triunfador como él. Como imaginarás llegó a casa muy triste y asustado y mi tía se percató de ello: nada más verle le preguntó el qué le pasaba, y Jaime muy aterrorizado le explicó todo.

Ella, que no sabía nada de esto, se quedó sorprendida y enfadada, por una parte con el compañero que abusaba de mi primo y, por otra, con su hijo por el mero hecho de no haberle

comentado su problema mucho antes. Pero en vez de expresarle su enfado decidió darle una serie de consejos: hay que ser fuerte, decidido y que tu contrincante vea que no le tienes miedo a nada ni a nadie porque así se sentiría desconcertado y nervioso. Es decir, era cuestión de una mayor autoestima.

Al oír las palabras de ánimo que le dedicó su madre, se sintió el niño más seguro de sí mismo que había en La Tierra; con lo cual no dudó utilizar esta táctica el día del partido.

Consiguió ir decidido y a por todas y por fin le ganó y pudo dejarle la boca cerrada, ya que Raúl se dio cuenta de que no era tan inofensivo como pensaba y que si se seguía arriesgando a meterse con él, su fama de matón podría salir perjudicada. – Terminó su historia Elena.

- ¡Guau, vaya historia! Creo que ya he entendido qué es lo que realmente debería hacer para combatir mis miedos y no dejar que nada ni nadie, y menos una persona que no me deja libertad, me humille. Pienso seguir todos los consejos de esa historia.

Muchas gracias Elena, ¡te debo una muy grande! – Agradeció la chica.

- No se dan, como he dicho al principio siempre voy a estar a tu lado para lo que necesites. ¡Mucha suerte, que tú puedes! – Finalizó la conversación Elena.

A Noelia le encantó esta historia y decidió introducir estos versos en el libro, como moraleja de la historia:

*Mientras estés seguro de ti mismo
jamás caerás en el abismo.*

Noelia Royo (3ºD)

MI PROBLEMA CON LAS AMIGAS

Graciela, es una niña de un pueblo llamado Fuentes de Ebro, el cual es cercano a Zaragoza. Un día Graciela se dio cuenta de que no podía seguir así; ella era una niña que le gusta ayudar a la

gente, y ayudaba a sus amigas siempre que lo necesitaban; el problema no era ese, el problema era que ella no recibía nada a cambio. Ella siempre que necesitaba algo tenía que conseguirlo ella sola, incluso había veces que si sus “amigas” se aburrían empezaban a vacilarle por el grupo de WhatAapp. Ella lo pasaba realmente mal porque sentía que solo la querían para sus cosas, es decir, ella sentía que la utilizaban.

Llegó una tarde de primavera, y Graciela no podía más, había estado medio verano y todo el otoño e invierno sin salir, así que decidió contarle todo a su madre.

Mamá – dijo Graciela – tengo un problema con las amigas y ya no sé que hacer. Yo creo que no he sido mala persona con ellas, pero no recibo nada más que puñaladas en la espalda. Graciela instantáneamente comenzó a llorar.

Ester se quedó anonadada porque no podía ver a su hija así y le respondió:

-Pero ¿qué pasa?¿qué te dicen? Cálmate y cuéntamelo todo.

Graciela le dijo lo que ocurría y su madre le contestó que era bueno que fuera buena persona con sus amigas, pero que sabiendo que no la iban a ayudar que no merecía la pena; que tampoco pensara tanto en sus amigas sino que pensara más en ella pero sin llegar a ser egoísta. Que no le merecía la pena estar perdiendo el tiempo en ayudar a sus amigas si ellas no la iban ayudar a ella y que si no estaba bien con ellas que abandonara la cuadrilla que ella(su madre) iba a estar con ella apoyándola y ayudándola, pero que para que ella estuviera pasándolo mal era mejor que estuviera sola.

Graciela tomó el consejo de su madre y habló con las chicas. Terminó abandonando la cuadrilla y empezó a darse cuenta que había sido muy tonta.

“Por mucho que quieras estar con una o varias personas, si no te tratan como deben, es mejor estar solo, que mal acompañado”

Graciela Gabasa, 3ºE

EL DESTINO

Daniel nació siendo un niño desgraciado, nunca tuvo la figura de sus padres y estuvo durante años en un orfanato... Un día el señor Rafael, habitante de un pequeño pueblo pobre y de pocos residentes, quiso hacerse cargo de él. Siempre habían estado apoyándose en todo momento, ambos tenían la relación de abuelo-nieto, Rafael no quería ejercer el papel de padre que Daniel nunca tuvo, él pensó que fue mejor el de abuelo...

Daniel siempre iba al colegio sólo y todos los días se cruzaba con María, una chica del pueblo de alto nivel adquisitivo... Tras dos meses viéndose día a día, Daniel se enamoró de ella. Él con la persona que más confianza tenía era con su abuelo Rafael, así que le contó su situación. Rafael lo único que le dijo fue: Daniel, el que la sigue la consigue; tenlo siempre en mente. Daniel reflexionó sobre aquella frase y muy animado se dijo a sí mismo, algún día lo lograré, sea antes o después...

Era 25 de diciembre de 2001, Daniel decidió ir y felicitarle la Navidad a María. Muy nervioso Daniel se lo dijo y María descaradamente le contestó: ¿Quién crees que eres para hablarme?, ¿de verdad crees que alguien como tú me va a gustar?, ¿de veras lo crees?... estás muy equivocado, yo me casaré con alguien que esté a mi altura y no con alguien como tú. María no sabía nada sobre Daniel pero sí lo suficiente y lo que a ella le importaba, la clase tan baja en la que se encontraba.

Daniel desde ese día entristeció muchísimo, se lo contó a Rafael; él no le consoló, sólo le dijo, acuérdate de nuestra frase. Al día siguiente, 26 de diciembre de 2001, Rafael murió. Daniel no sabía que sería de su vida sin él pero poco a poco fue acostumbrándose a la situación...

Diez años después, Daniel se convirtió en un jefe empresarial y administrativo muy importante.

Un 25 de diciembre de 2011, Daniel fue a pasar el día a un centro comercial de Madrid, ciudad donde residían actualmente, con su mujer y sus dos hijas; allí reconoció el rostro de María, que estaba con su marido. María le contó a Daniel el ascenso de nivel que tuvo gracias a su marido actual, debido a un proyecto de la empresa tan solvente donde trabajaba. Cuando su marido se acercó, le dijo a Daniel: buenos días señor Daniel, ¿cómo usted por aquí?, nosotros hemos venido a hacer unas compras por Navidad. El marido de María le explicó que era su jefe, el mayor cargo de la empresa donde él trabajaba y que gracias a él, se podían permitir una vida tan acomodada. María quedó anonadada, Daniel no dijo nada, bastaba con las palabras de su marido. Así cada uno siguieron sus respectivos caminos.

Daniel, cada día de su vida estaba más motivado por poder vivir mejor que en su infancia, gracias a su esfuerzo para superar los palos que le había dado la vida y para que estuviese donde estuviese, Rafael, se sintiera orgulloso de su nieto, porque él la siguió y la consiguió.

MORALEJA

La vida es corta; no seas arrogante ni orgulloso al ver a otros en según que circunstancias. La vida y las circunstancias pueden cambiar en cuestión de segundos.

Isabel Pérez, 3ªD

CUENTO CON MORALEJA

Había una vez un niño llamado José, era muy inteligente no le costaba esfuerzo aprenderse los temas para los exámenes. La gran mayoría de días estudiaba el último día y con eso le era suficiente para sacar buena nota.

Pero llegó un día que el profesor de geografía puso la fecha del examen. Él dijo que iba a ser muy difícil y que no se confiaran, o empezaban a estudiar ya o sacarían muy mala nota. José siguió a lo suyo a sí que no movió un dedo hasta la tarde de antes del examen. Nada más abrir los libros se dio cuenta de que era demasiada materia para estudiar en unas horas, pero lo intentó y estudió todo lo que le dio tiempo. Llegó el día del examen y José no se sabía casi nada porque se lo había aprendido tan rápido que no conseguía recordar casi nada.

La moraleja de este cuento es que no hay dejar las cosas para el último momento porque no siempre te saldrán bien.

José no hizo caso a los consejos del profesor y por ello suspendió .

Víctor Sánchez (3ºE)

LA IMPORTANCIA DE DECIR LA VERDAD

Paula, una chica de doce años que estudiaba en la ESO, había copiado en un examen de lengua, y la profesora le había pillado mientras lo hacía, lo que suponía que iba a suspender el examen pero además que la profesora iba a llamar a sus padres para comunicarles lo que había pasado. Paula muy preocupada decide acudir a su hermana mayor, Irene, a pedirle consejo sobre qué hace, si decírselo o no a sus padres.

Ante este dilema, su hermana mayor, le aconseja que no diga nada hasta que la profesora no hable con ella, así que Paula le

hizo caso y no le dijo nada a sus padres. Al día siguiente, al llegar a clase se encontró a su profesora de lengua que la estaba buscando para hablar con ella sobre lo sucedido el día anterior, esta le comunicó que su examen estaba totalmente suspendido y no había ninguna manera de recuperarlo, según las normas del departamento de lengua castellana y literatura. Paula muy triste y avergonzada por haberse copiado en el examen, al llegar a casa, decidió encerrarse en su cuarto y empezó a llorar desconsoladamente. Al momento, llegó Irene a casa y se preguntó que donde estaba su hermana, entonces al escuchar unos gemidos que provenían de la parte de arriba de la casa, subió y entró en el cuarto de Paula, su hermana estaba tirada en la cama llorando sin parar, así que se acercó e intentó consolarla. Paula seguía sin haberle contado nada a sus padres, tal y como le había aconsejado Irene, por miedo a que le echaran la bronca y la castigaran, pero justo a la mañana siguiente, en un rato que tuvo libre la profesora de lengua llamó a casa de Paula para hablar con sus padres y comunicarles lo sucedido, pero estos se habían ido a trabajar por lo que nadie respondió a la llamada, ya que Paula e Irene estaban en el instituto. Al llegar a casa, Irene vio que el teléfono parpadeaba, lo que quería decir que alguien había llamado, fue a ver si conseguía saber quien había sido, y enseguida vio que era el número de teléfono del instituto, por lo que enseguida llamó a Paula para que lo viera. Enseguida, Irene intentó borrar el rastro de la llamada en la lista de llamadas perdidas, pero en ese mismo instante su madre, Elena, llegaba de trabajar y las pilló a las dos hermanas toqueteando el teléfono, por lo que les preguntó que hacían tocando el teléfono, las dos contestaron a la vez que no hacían nada, pero Irene argumentó que alguien había llamado y no les había dado tiempo de cogerlo, Elena no se creyó en ningún momento esa explicación por lo que decidió comprobar que pasaba. Por desgracia Irene no había borrado todo el rastro de la llamada, así que cuando su madre se acercó al teléfono vio que había una llamada del instituto, Paula se puso muy nerviosa y se le notó demasiado por

lo que su madre le preguntó qué pasaba, que por qué estaba tan nerviosa, pero enseguida pensó que la llamda del instituto no era para dar una buena noticia sino todo lo contrario. Elena volvió a llamar al instituto para ver qué pasaba y enseguida consiguió hablar con la profesora de lengua de su hija que le explicó lo sucedido, al colgar, muy enfadada le empezó a pedir explicaciones a Paula de por qué lo había hecho y seguidamente también se las pidió Irene de por qué le había mentido junto a su hermana. Paula intentó encubrir a su hermana pero no lo consiguió, ya que su madre también estaba enfadada con Irene por haberle mentido para ayudar a su hermana pequeña. Al llegar a casa su padre, se enteró de todo lo ocurrido y se enfadó mucho también. A la mañana siguiente, ya en el instituto, en el recreo fueron los padres de Paula a hablar con la profesora de lengua, por lo que llamaron también a Paula para que estuviera allí presente para argumentar y afirmar las cosas que iba diciendo la profesora de lengua respecto a lo ocurrido en el último examen de su asignatura. La profesora le comunicó a sus padres que todavía no se había jugado la nota de la evaluación, aunque en ese examen tenía un cero, porque era el primer examen de la evaluación, y aún tenía alguna posibilidad de aprobar su asignatura, aunque ya le advirtió que con mucho esfuerzo.

Finalmente Paula, consiguió salvar la evaluación con un cinco justo, pidió perdón tanto a sus padres, que le dijeron que si desde un primer momento les hubiera contado la verdad todo habría ido mucho mejor y no se hubieran enfadado tanto, como a la profesora de lengua porque estaba muy arrepentida de lo que había hecho, y que con todo lo que había tenido que luchar en los exámenes que le quedaban ya había aprendido para no volver a hacerlo nunca más.

Por supuesto, Paula no se olvidó de su hermana mayor, Irene, que

había estado apoyándola y ayudándola en todo momento mientras había pasado todo lo peor del principio, es decir, los nervios de no saber qué hacer, los agobios...

Las conclusiones que obtengo personalmente de este relato y la moraleja, es que, se pillan antes a un mentiroso que a un cojo, es decir, que si vas con la verdad por delante siempre es mejor y se suelen tener menos problemas que si vas ocultándolo por detrás, porque al final tarde o temprano te van a pillar.

Sofía Martínez Calleja, 3ºD

Un día , hablaba con Francisco mi amigo de una historia que me marco.

-Ah tío aun tengo que hacer los deberes de mates puf no me acuerdo si eran de fracciones o de potencias dije yo

-Da igual tu hazlos que son para mañana,dijo Francisco, Esto a Francisco le recordó una historia:

Un matrimonio se acerco un día a las rebajas porque quería comprar un televisor , vieron uno que les interesaba y empezaron a discutir :

-Oye María , creo que este es el televisor de alta definición que buscábamos.

-No Juan , este televisor no tiene alta definición.

-Que si que es el ultimo modelo ¡no me fastidies!

-Eso no tiene nada que ver , es una marca japonesa y puede que su tecnología no sea compatible con nuestro blue ray , que es americano y no podríamos ver las películas que ya tenemos...

El matrimonio continuo discutiendo sobre si debian comprarlo o no , sin darse cuenta de que un hombre se acerco al aparato , lo cogió y dijo:

-¡Que bien! , el ultimo modelo de televisión japonesa en alta definición y compatible con cualquier tipo de blue ray . ¡Que contenta se pondrá mi mujer cuando la vea!

La moraleja de esta historia es que si tienes un problema no empieces a dudar sobre el y que vayas directo a resolverlo de forma rápida.No te pongas a discutir sobre el problema y dedícate a resolverlo porque si no al final puede que no seas capaz de resolverlo y puede que no tenga solución.

Raúl Sancho (3ªC)

LA FUERZA DEL TRABAJO EN EQUIPO

Derrota tras derrota, no había remedio para este equipo. Elena, por decimotercera vez en lo que llevábamos de año, llegaba a casa desanimada y cabizbaja por el resultado del partido, que acababa de disputar su equipo. No había táctica que les pudiera servir, ni entrenador que consiguiera guiarlas a la victoria, si cada una de las jugadoras siguiese a su marcha, preocupada más por el éxito de su trabajo individual antes que mirar por el bien del equipo. Su padre la observaba preocupado, pero ella se negaba a hablar una vez más sobre lo ocurrido. Pero Elena, dudosa por dejar el equipo que tantos disgustos le estaba dando, decidió comentárselo a su padre. Éste decidió usar una anécdota para aconsejarla. Finalmente le dijo:

-“Elena, mira el jardín, mira ese enorme hormiguero que me trae de cabeza para el que no encuentro insecticida efectivo. Dime una cosa: ¿Has visto alguna vez alguna hormiga sola?

- No papá-respondió Elena pensativa.

- Cuando yo era pequeño, me apasionaban los animales, tanto, que me dedicaba a cazar cualquier ser vivo que encontrase. Un día en el colegio, en clase de biología, me mandaron un trabajo en el que tenía que anotar el día a día de un animal y compararlo con el de un humano. Emocionado con la tarea que tenía que realizar, muy diferente de los aburridos deberes de todas las tardes, me puse manos a la obra. Mi primer objetivo era capturar a algún insecto que encontrase, y a partir de ahí contemplar todo lo que viera y anotarlo en mi cuaderno. El animal protagonista del trabajo fue una hormiga, que estaba cerca de las migas del bocadillo que me había comido en el jardín unos minutos antes. Cogí un pequeño frasco y con eso la trasladé al nuevo hábitat que había creado para ella. En ese lugar, había colocado un poco de tierra en el fondo con unas migas de pan, con la esperanza de ver a la hormiga trasportándolas, y unas piedras que podrían ser su nuevo escondite. Pero tras horas de espera, no ocurrió nada, la hormiga seguía sin hacer nada de lo que yo esperaba. Las piedras y las migas seguían en el mismo sitio, sólo se había acercado a contemplarlas pero seguía inmóvil, como si se rindiese a no hacer nada. Estaba confuso y preocupado, porque al día siguiente, no iba a poder entregar mi trabajo y acabaría suspendiendo el único que me había interesado.

Finalmente me rendí, y justo entonces apareció mi amigo Óscar, que venía a contarme muy ilusionado su trabajo. Él había ido al zoo con sus padres y había pasado la tarde observando a los chimpancés, el animal elegido para realizar su trabajo. Me preguntó sobre el mío y le tuve que contar muy desanimado lo ocurrido, yo no había conseguido anotar nada en mi cuaderno por la poca acción de la hormiga. Él se río y me explicó lo que le había contado la guía del zoo. La mayoría de las especies, como por ejemplo las hormigas, viven y actúan en grupo, se reparten el trabajo y se ayudan en su día a día.

Eso es porque trabajando en equipo, lo que aporta cada uno de ellos contribuye al beneficio del grupo. ¡Y era eso lo que le

pasaba a mi hormiga! Por sí sola, ella no era capaz de levantar las migas ni trasladar las piedras, necesitaba la ayuda de las demás para lograrlo. Con ello pude acabar el trabajo y conseguir una muy buena nota.

- No digas más papá, acabo de entenderlo. Si trabajamos en conjunto, podremos sacar el equipo adelante con éxitos y logros importantes.

- ¡Pues claro hija!, recuerda esto:

“Si el éxito has logrado,
ha sido por ir acompañado”

Laura Royo (3ºD)

HISTORIAS CON MORALEJA

Esta es la historia de Alan, un chico que era acosado en el colegio. Todos los días pasaba por apuros y humillaciones, pues le insultaban y le despreciaban. Los padres, conscientes de este hecho, hacían lo posible para detener al acoso sufrido por su hijo, hablando con los padres de los demás e incluso protestando ante el director. Pero por mucho que lo intentasen, las pullas no paraban, al contrario, iban en aumento día tras día. Alan probó a pedir consejo a su abuelo, ya que era el más sabio de la familia. El abuelo, en vez de darle una contestación directa, le contó una historia, la cual se suponía que encerraba el consejo que tanto ansiaba Alan.

< Te narraré la historia de tres hombres, los cuales tenían un negocio de gallinas. El primero era gordo y adinerado, el segundo flaco y paliducho y el tercero alto e inocente. Hubo un día en el que discutieron, y muy enfadados decidieron repartirse las gallinas y olvidarse los unos de los otros. El gordo y adinerado se llevó a las mejores piezas del gallinero, las cuales eran rollizas y majestuosas. El flaco y paliducho se llevó las gallinas que más huevos ponían. El alto e inocente se llevó las

más delgaduchas y descuidadas. Cada uno se fue por su camino, con sus correspondientes gallinas, confiando en no verse jamás y soñando en tener su propio negocio. Todos los fracasos parecían ir directos al tercero, el cual tenía las peores gallinas. Aunque todos le decían que no tenía futuro posible con esas aves, él no se dio por vencido y día a día fue alimentándolas sin descanso, cuidándolas y protegiéndolas. Poco a poco las gallinas fueron recuperando su vigor. Les crecieron las plumas, engordaron y empezaron a poner huevos. Mientras, las gallinas del gordo, antaño majestuosas, estaban famélicas y esmirriadas, lo que hizo que su negocio se fuera a pique. Lo mismo pasó con el paliducho, el cual se confió y no cuidó a sus gallinas, que casi instantáneamente dejaron de poner huevos. El único gallinero que prosperó fue el del alto, quien en su día se quedó con las peores gallinas>

El abuelo acabó la historia, y Alan se quedó expectante, esperando que dijese algo más, pero su abuelo no comentó ni alargó el relato.

-Pero abuelo. ¿Qué consejo me intentas dar con eso?

Alan estaba perplejo, pues no entendía qué moraleja podía extraer de ahí.

-Mira Alan. Con este cuento no quiero enseñarte a ignorar a los que te insultan ni apreciar el valor de tu persona. Quiero enseñarte a trabajar duro, pues en función del esfuerzo y empeño que pongas en una cosa, mayores y mejores serán tus resultados. Quiero que aprendas a convivir con ellos, que vean que en ningún momento has querido ser su enemigo. Cuanto más empeño pongas en esa tarea, antes te reconciliarás con ellos y mejor será tu estancia en el colegio.

Nicolás Gajón

-Elin es una chica aplicada a sus estudios, divertida y amiga de sus amigos. Es muy unida a su hermana, Margaret. Una vez le dijeron que hablaban de ella; que vestía muy mal, era gorda...Y le sentaba mal que hablasen

así de ella; así que decidió cambiar su estilo a uno más «Fashion» y a adelgazarse. Cada vez se veía más cambiada, a una persona que no era ella, y cada vez le criticaban más y le gustaba más a otros, Margaret la veía cada vez más rara. Un día su hermana había decidido hablar con ella y así fue, le pregunto a Elin el que le pasaba y ella le respondió verdad deseando desahogarse. Su hermana le dijo que no hace falta saber la opinión de los demás y que sea quien quiera que sea ella, de todas formas la criticaran.

~Moraleja.

No hagas caso de lo que te dicen, sino lo ves no te lo creas. Y que hagamos lo que hagamos nos van a criticar.

Ilham Kassou (3ºE)

Alcanzar la felicidad

Como otro día cualquiera, las tres hermanas García hablaban de su futuro, con su abuela, una señora de bastante edad pelo blanco pero buena memoria y buen físico para sus 80 años muy bien llevados.

La mayor llamada Ana, quería independizarse para ir a hacer un master, mientras que las dos pequeñas más irresponsables y caprichosas solo querían vivir fuera de casa, para hacer lo que quisieran y no tener las preocupaciones de estudiar, que tenían viviendo con sus padres. Ana le pide desesperada consejo a su abuela para que sus dos hermanas a las cuales aprecia mucho puedan ser chicas responsables.

Bueno, para ello os contare la historia que les paso a las primas de mi mejor amiga, de aquellos tiempos en los que era joven, dijo la abuela, las chicas asintieron y su abuela procedió a contar la historia:

Eran tres hermanas muy guapas delgadas y altas, la cueles tenían que buscarse la vida ya que su madre había caído enferma en una grave enfermedad la cual no había podido superar, y a su padre ni siquiera lo conocieron. Vivían en un pequeño pueblo del norte de Aragón del que no habían salido nunca, pero estaba vez debían de coger todos sus ahorros e irse a la ciudad a buscar trabajo y un pequeño hogar para las tres.

Se subieron al tren, entre lágrimas por dejar aquel pueblecillo que aunque fuera duro les había dado muchas alegrías. En tren se debatieron diferentes opciones para vivir, se repartieron el dinero en tres partes iguales, la mayor y la pequeña decidieron juntarlo comprar una pequeña casa juntas y buscar un trabajo, así lo hicieron y aunque no gozaban de muchos lujos eran felices, a ellas les bastaba con pasear por las calles de la bonita Madrid tan diferente a su pequeño pueblecillo, ya que veían gente muy diferente. Mientras que la mediana no se conformo con vivir con sus dos hermanas y se ser feliz en una vida amena, así que cogió su parte de dinero, toda ella se la gasto en una casa bastante grande en una buena zona de Madrid, ni siquiera se dejo un poco de dinero para poder comer hasta que encontrara trabajo, pero eso no le supuso mucho problema ya que encontró un buen trabajo en el que cobraba bastante, pero ese dinero se lo gastaba todo en lujos, no se acordaba en ningún momento de sus dos hermanas ni de si estarían bien. Un día, su empresa cerró y se quedó sin trabajo. Ella no se preocupo ya que pensó que pronto encontraría otro pero no fue así, pasados dos meses sin trabajo ya no tenía dinero ni para comer ni para seguir pagando su casa.

Así que un día cuando ya no tenía más opciones para subsistir contacto con sus dos hermanas para contarle su situación y pedirles ayuda. Cuando llego a su casa les contó su situación y aunque ellas al principio se negaron a

ayudarla al final recordaron que era su hermana y la ayudaron.

Vendieron la casa lujosa de su hermana y se mudo con ellas además le ayudaron a conseguir un trabajo, pero la hermana tuvo que adaptarse al tipo de vida de sus hermanas y sin queja alguna renunció a sus lujos y adaptó una vida más amena. Se dio cuenta que era mucho más feliz así con una vida más sencilla y el amor de sus hermanas, las tres eran más felices que nunca ya que estaban juntas y con una vida muy cambiada a la que llevaban en aquel pequeño pueblo.

Bueno, mis queridas nietas, esta es la historia con la que yo creo que os puedo ayudar, recordad no hay que ser avariciosas y siempre quereros y ser generosas porque así es como al alcanzareis la felicidad y sobre todo ayudaros entre vosotras, dijo la abuela.

Paula Gonzalo Soro 3ºE.

“Lo que piensen los demás, a mi no me importa....”

Un día, dos amigas estaban tumbadas en la cama con el móvil. Una de ellas, Pilar le dijo a la otra: Alicia, quiero subir una foto a instagram con Laura, salimos haciendo el tonto y salimos un poco feas pero me gustaría subirla para su cumpleaños pero no sé si la gente nos llamara feas y nos criticara por salir tan mal en esa foto. Así pues Alicia le contesto a Pilar con una historia que le paso a su prima hace unos años.

A mi prima Ana su madre le regaló una camiseta del futbol club Barcelona, a ella le encantaba. Ella era de ese equipo de futbol, pero sus amigas no, al revés, sus amigas eran del Real Madrid, el equipo con el que más rivalidad tenía el barsa. Ana no se quería poner esa camiseta por miedo a lo que sus amigas le dijeran,

pero un día su madre se dio cuenta de que no se ponía la camiseta que ella le había regalado hace ya un tiempo, habló con Ana y le dijo que se la pusiera que no importaba lo que le dijeran, que si le gustaba a ella que daría igual lo que pensasen ellas. A la mañana siguiente Ana iba con su camiseta favorita del futbol club Barcelona, sus amigas se metieron con ella, Ana se sorprendió, ella pensó que cada uno tiene sus gustos y se dio cuenta de que no importa lo que te diga o piense la gente de ti, sino que tendría que pasar de ellas y seguir luciendo la camiseta de su equipo de futbol favorito.

Acabada la historia Pilar se quedó sorprendida, le dijo a Alicia que iba a subir la foto sin importar lo que le dijese o comenten en ella. Después de subirla se sorprendió positivamente ya que no recibió ningún comentario malo sobre aquella foto y que no debería haber dudado siquiera en subirla. Y puede que la moraleja de esta historia que le sucedió a Pilar es que no nos tiene que importar lo que la gente opine, piense o nos diga, cada uno es como es y cada uno tiene sus gustos y si no nos aceptan, no valen la pena.

Lucía Aloras

LUCHA POR LO QUE TE HACE FELIZ

Un día, mientras Lucía recogía la mesa, su madre la observaba fijamente. Notaba en su rostro tristeza y amargura. Preocupada, su madre le invitó a que fuera con ella al sofá y que le contara lo que le sucedía. Lucía negó muchas veces que algo le pasaba, hasta que no pudo aguantar más y empezó a sollozar sin parar. Su madre le abrazó hasta que se tranquilizó y Lucía contó a su madre lo que le ocurría.

-Lucía, sé que soy tu madre y que en la edad que estas no te importa mucho lo que yo te aconseje. Te contaré una historia que nos contó Doña Jacinta, cuando más o menos tenía tu edad-

Lucia suspiro, y puso un gesto de aburrimiento al ver que su madre le quería contar otra de sus historias.

-Esta historia ocurrió hace mucho tiempo- introdujo la madre- Sucedió en un noble pueblo donde sus habitantes eran golondrinas. Este pueblo tenía los más grandes nidos hechos por golondrinas y era famoso por la velocidad que estas tenían, más que las águilas.

El alcalde de dicho pueblo tenía dos hijos. El mayor, era grande, fuerte y negro como el carbón. Tenía una gran velocidad a la hora de volar. El pequeño sin embargo, era pequeñito, no muy fuerte y con un color rojizo. Eso si, era muy inteligente y tenía un gran don para construir nidos de gran calidad. Pero aquella cualidad no era apreciada en el pueblo de las golondrinas.

El alcalde era la golondrina más veloz de todo el pueblo, pero ya era mayor para seguir en el mundo del vuelo. Por ello, educó él mismo a sus dos hijos para que fueran tan veloces o más que él y dirigieran correctamente el pueblo cuando él ya no pudiera.

Los dos hijos ponían empeño en conseguir una velocidad semejante a la de su padre, pero el pequeño no lo conseguía. La longitud de sus alas era muy corta, y no podían alcanzar una velocidad semejante a las de su padre. El padre avergonzado, le ordenaba todos los días practicar, pero este no podía por más que lo intentara, porque lo que de verdad quería era ser constructor de nidos, pero un hijo de una veloz golondrina no podía ser constructor de nidos, debía ser una veloz golondrina como sus antecesores.

El padre no quería perder el respeto del pueblo, y encerró a su hijo en el castillo, para que dentro practicase volando

entre las torres, y poder alcanzar gran velocidad y destreza en el vuelo, semejante a la de su familia. Con el paso del tiempo las alas del pequeño, se debilitaban cada vez más, y por más que lo intentaba no lo conseguía. Un día cansado del esfuerzo se puso a llorar sin parar y un buen amigo del alcalde lo escuchó.

Entró a la habitación de donde venían los sollozos y se encontró con el hijo pequeño del alcalde. Se acercó al pequeño y preocupado le pregunto que le pasaba. La pequeña golondrina le contó lo que le obligaban a hacer y lo que de verdad él quería hacer.

El amigo del alcalde comprendió a la pequeña golondrina de plumaje rojizo y le ayudó a conseguir su sueño. Ser constructor de nidos. Este le aconsejó hacer un gran esfuerzo, que volara hasta una arboleda del sur, descansara y continuara por el este hasta llegar a un pueblo de constructores de nidos.

La pequeña golondrina al ver una luz de esperanza, cogió fuerzas y siguió el consejo que el amigo del alcalde le dio.

Tres días después, la pequeña golondrina se encontró con un pequeño pueblo en el que predominaba el oficio de constructor de nidos. Allí la pequeña golondrina de plumaje rojizo construyó su nido y una nueva vida feliz.

Lucía espero que hayas entendido la historia, y que veas que nadie te tiene que obligar a hacer nada, que tienes que ser libre y volar como hizo la pequeña golondrina a una vida sin tristezas ni amarguras, llena de felicidad. Lucía sonrió, dejó de sollozar, firme y segura en ese instante se enfrentó a su problema y le plantó cara.

Lucía oyó como llegaba su padre del hospital y se plantó ante él:

-Papa, no quiero estudiar medicina, ni ser médico como tú. Quiero estudiar bellas artes porque es lo que me hace feliz, te guste o no.

Lucía dio media vuelta y se fue satisfecha porque había afrontado un enorme problema, y había tomado una de las decisiones más importantes de su vida.

La moraleja, es que hay que ser valientes, tomar nuestras propias decisiones aunque nos enfrentemos a las personas que más queremos.

Belén Izquierdo

SUSPENSOS Y MENTIRAS

Era se una vez un joven llamado Luis. A Luis le habían dicho que tenía la asignatura de inglés suspensa desde hace dos semanas. Este tenía miedo de contárselo a su madre, así que Luis decidió pedirle consejo a su hermano mayor Juan.

Juan, que era inteligente y tenía experiencia en comunicar notas a sus padres, le dijo que no había sido muy buena idea no decirle la mala noticia a su madre cuando se enteró de su suspenso, pero como ya no había vuelta a tras, Juan dijo que lo mejor era decírselo inmediatamente, pero que lo hiciera cuando estuviera de muy buen humor, para evitar demasiadas represarías, que por otro lado era lo que Luis se merecía.

Luis le hizo caso. Entonces Luis cuando vio a su madre de muy buen humor, este le dijo a su madre: “mama he suspendido inglés”. Entonces su madre se quedó paralizada y entonces le empezó a cambiar la cara. Luis estaba atemorizado, en unos instantes se escucharon estas rotundas palabras: “sin salir hasta navidades”.

La moraleja es que no debes mentir nunca, ya que es como echarte piedras a tu propio tejado.

EL PIQUE ENTRE JUAN Y MANUEL

Juan era un chico muy estudioso que sacaba muy buenas notas en el instituto, tenía un compañero de clase que se llamaba Manuel que también aprobaba todo pero justo y quería llegar a alcanzar a Juan y sacar sobresalientes porque entre ellos había algún tipo de celos.

Manuel se había puesto un poco las pilas y estudiaba un rato más de lo normal para ganarle. Dentro de dos días tenían un examen muy importante para subir nota en la evaluación de historia, entonces él pensaba que esa era su oportunidad para alcanzarle.

Llegó el día del examen cuando Juan se sabía todo genial mientras que Manuel se había esforzado y estaba seguro de que le iba a superar y quedaría claro que él era mucho más listo. Cuando les entregaron el examen los dos se pusieron manos a la obra y de vez en cuando se miraban uno al otro.

Una vez hechos y corregidos los exámenes llegó la hora de entregarlos y de resolver el pique. Los dos estaban muy nerviosos, cuando de pronto les entregan los exámenes y vemos que como de normal el que mayor nota saca es Juan.

Manuel todo enfadado se levantó tiro el examen y dijo en alto no te he ganado porque no me podía concentrar mucho por mis compañeras de atrás que no paraban de murmurar entre ellas siendo que ellas no habían tenido la culpa pero él se las echó.

Juan le contestó no echas la culpa a los demás que la culpa la tienes tú, es como la fábula de la zorra y las uvas, que una zorra tenía mucho hambre, y al ver colgando de una parra unos deliciosos racimos de uvas, quiso atraparlos con su boca pero no pudo.

**alcanzarlos y se alejó diciéndose:
¡ Ni me agradan, están tan verdes... !**

Está fábula quiere decir que nunca echas la culpa a los demás de lo que no eres capaz de alcanzar.

Desde mi punto de vista cada uno saca las notas que saca por su esfuerzo y ninguno es más que otro.

Pilar Lizaga (3ºE)